

Vivimos a pesar de...

... LO QUE
QUEDA DE
NOSOTROS

de Alejandro Ricaño y Sara Pinet



Con Ari Rodriguez y Silvia Reall

"El contrapunto teatro"

Nuestra historia

Con fé ciega en que a través del teatro se puede hacer algo por el mundo, con el espíritu de una revolucionaria que acaba de terminar la universidad, una libreta con un millón de sueños y un montón de miedo, inició este camino de búsqueda por contribuir en el desarrollo cultural de la región y poner un granito de arena en la construcción de un país que no necesita seguir escuchando balazos, sino arte. El Contrapunto Teatro se fundó con una ferviente idea: hacer de Tijuana una ciudad que hiciera ruido por sus artes y no por sus balas. Ofrecer servicios de teatro para resolver problemas en empresas, realizar producciones teatrales, apoyar en programas de recaudación de fondos, dar talleres de teatro y llevar obras de teatro y talleres de ejecución del oficio teatral a niños y jóvenes que viven en situaciones vulnerables, el hambre no debería ser una razón para hacer sonar las balas.

Nuestra Misión



Crear experiencias de vida, contribuyendo en el desarrollo cultural de Baja California; promocionando, produciendo y difundiendo eventos artístico-culturales, específicamente los relacionados al teatro y artes escénicas.

"PAPÁ, CONSTRUYE UN NIDO, UN NIDO DONDE NO NOS ALCANCE
LA MUERTE, DONDE PUEDAS PROTEGERME SIEMPRE."

-NATA



DESCRIPCIÓN BREVE



“Lo que queda de nosotros” es un espectáculo teatral musicalizado con piezas originales compuestas por autores locales, que cuenta la odisea del reencuentro de Nata y su perro Toto, una aventura que nos invita a reconocernos y reflexionar sobre la vida, la muerte, el amor incondicional y el dolor.

SINOPSIS



Lo que queda de nosotros narra la historia de Nata, una adolescente que, tras el duelo por la muerte de sus padres y por el miedo a volver a sufrir, decide no establecer vínculos emocionales con nadie. Es así como termina abandonando a Toto, su perro, quien con su peculiar y esperanzadora manera de ver la vida, nos mostrará que el camino para reencontrarse con su dueña, a pesar de los obstáculos, dependerá de su actitud.

"Lo que queda de nosotros" nos revela, a través de dolorosas experiencias, cómo Nata comprende el sentido de la pérdida propia y ajena y vive su duelo dispuesta a remediar el abandono de Toto, determinada por la esperanza de sanar juntos.

ANTECEDENTES

Según El Milenio, no existen cifras oficiales; pero se estima que cada año, cientos de niñas y niños son reclutados y obligados a participar en actividades ilícitas y a pertenecer al crimen organizado. Niños y jóvenes que, por situaciones diversas y su vulnerabilidad, son condenados a la criminalidad.

El Contrapunto Teatro surgió con el firme propósito de hacer de nuestra ciudad, una ciudad que hiciera ruido en el mundo entero por su arte y no por sus balas, con el de prevenir que jóvenes en situaciones vulnerables fueran atrapados por las garras de la delincuencia e intentamos hacer un tipo de teatro confrontativo e incómodo; sin embargo, ante una primera experiencia que puso en peligro la seguridad de todo el equipo, optamos por diseñar otro tipo de espectáculos, con la intención de generar un impacto social sin incurrir en prácticas que nos pusieran en riesgo.



Fue bajo estas condiciones que nos ocupamos de temáticas en "apariencia" más comerciales y superficiales, intentando así poder llegar a nuevos públicos, a espacios más cómodos y menos complejos, donde a través del entretenimiento y la espectacularidad del teatro comercial podemos generar cuestionamientos sobre conductas humanas, proponer, repensar, empatizar o transformar.

Elegimos montar "Lo que queda de nosotros" porque venimos todos de un momento histórico sumamente doloroso en que se perdieron alrededor de quince millones de vidas. La salud mental, en general, se vio mermada por el encierro y la incertidumbre. Perdimos seres amados, relaciones, empleos; prácticamente todo cuanto teníamos certero, de un momento a otro, desapareció.



Nos vimos obligados a superar esos duelos y aprendimos, quizá por naturaleza, a vivir a pesar de lo que queda de nosotros, como un acto de rebeldía ante la naturaleza devastadora y cruel que ama desordenarlo todo.

Es necesario propiciar la reflexión sobre esa naturaleza, sobre la muerte, el duelo y su superación y es prioritario llegar a nuevos públicos, a niños y jóvenes en situaciones vulnerables. No solamente para contribuir en el desarrollo de su inteligencia emocional sino también para mostrarles otras maneras de llevar la vida, para que conozcan del quehacer escénico y se interesen por las artes y sus diferentes modos de expresión.



“Lo que queda de nosotros” es una obra escrita por Sara Pinet y Alejandro Ricaño que se ha montado tantas veces y en tantos países que puede considerarse poco urgente, pero no lo es, no sólo por el poderoso discurso que aporta sino porque, por primera vez, esta historia se va a contar de una manera distinta a la cual fue concebida y necesitamos esta oportunidad, la oportunidad de contar, a través de la música y el teatro, lo terriblemente complejo que es el proceso de duelo, la salud mental con sus singularidades y lo necesario que es destruir los tabúes en torno a este.

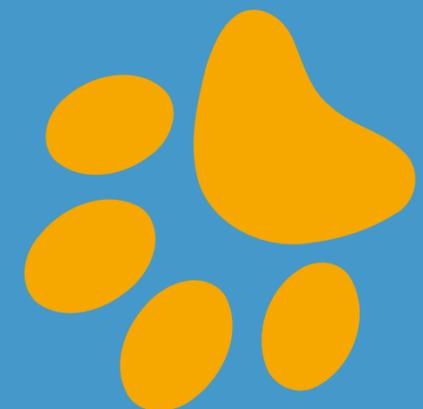


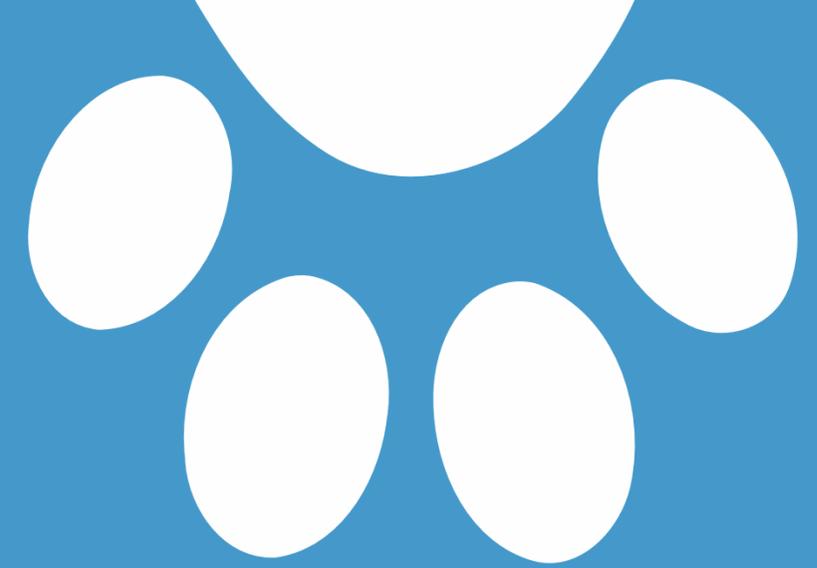
La música es una necesidad fundamental del ser humano. Existen una serie de estudios que han probado la capacidad que ésta tiene para reducir la ansiedad y el dolor, se han probado también los beneficios de la musicoterapia en alteraciones conductuales, enfermedades mentales, la ansiedad y la depresión.

Concretamente, según la Federación Mundial de Musicoterapia (World Federation for Music Therapy, WFMT, 1996) la musicoterapia es «la utilización de la música y/o de sus elementos musicales (sonido, ritmo, melodía y armonía) , con un paciente o grupo, en un proceso diseñado para promover y facilitar la comunicación, la interacción, el aprendizaje, la movilidad, la expresión, la organización y otros objetivos terapéuticos significativos para trabajar las necesidades físicas, emocionales, sociales y cognitivas de las personas».

"La musicoterapia es capaz de modular los factores implicados en la cognición y la conducta, atrae la atención, provoca respuestas emocionales, las modula e implica diversas funciones cognitivas."

Por todo lo anteriormente expuesto, consideramos que nuestro proyecto resulta no solamente viable sino también necesario, es preponderante atender la salud mental, es sustancial contar esta historia y es innegable que la música es la mejor herramienta para hacerlo de una manera lúdica, digerible y popular.





OBJETIVO GENERAL

Crear un espectáculo teatral musicalizado en vivo con piezas originales compuestas por músicos de la región, creadas para ambientar y acompañar la odisea del reencuentro entre Nata y Toto, cuya misión es generar en el espectador la reflexión sobre la vida, la muerte y la fortuna del presente, a través de la situación de duelo que atraviesan los personajes de la obra.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS



a) Propiciar la reflexión sobre la naturaleza de la muerte y la importancia de disfrutar el ahora, a través de un espectáculo teatral cuyo diseño de lenguaje musical acompañe la experiencia del espectador por las diferentes etapas del duelo.

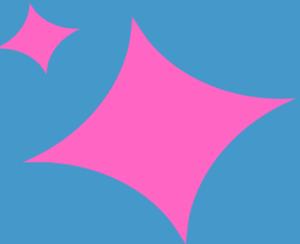
b) Contribuir en el desarrollo de la inteligencia emocional en jóvenes en situaciones vulnerables.

"¿Sabes que 9 millones de niños mueren al año antes de cumplir los cinco? 9, por enfermedad, por accidentes, por un desastre natural, 9 millones de niños mueren al año en agonía. Si Dios no impide que esto suceda, es un Dios impotente o un Dios malvado, no puedo creer en un Dios malvado"

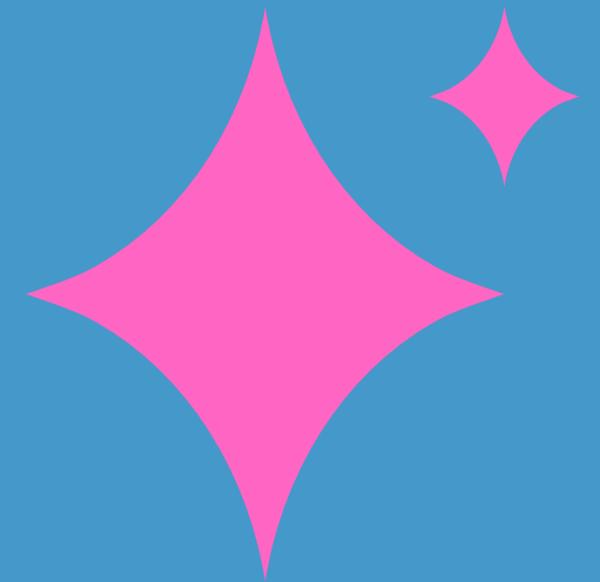
-Nata



PROPUESTA DE DISEÑO DEL ESPACIO ESCÉNICO



Vemos sobre el escenario, al centro, en escuadra, un cubo incompleto de tamaño pequeño al que le faltan dos muros. Sobre éste se observan una serie de elementos coloridos, suspendidos caórdicamente que, a simple vista, no convergen en campos semánticos; sin embargo, juntos conforman el desordenado mundo de Nata y Toto.

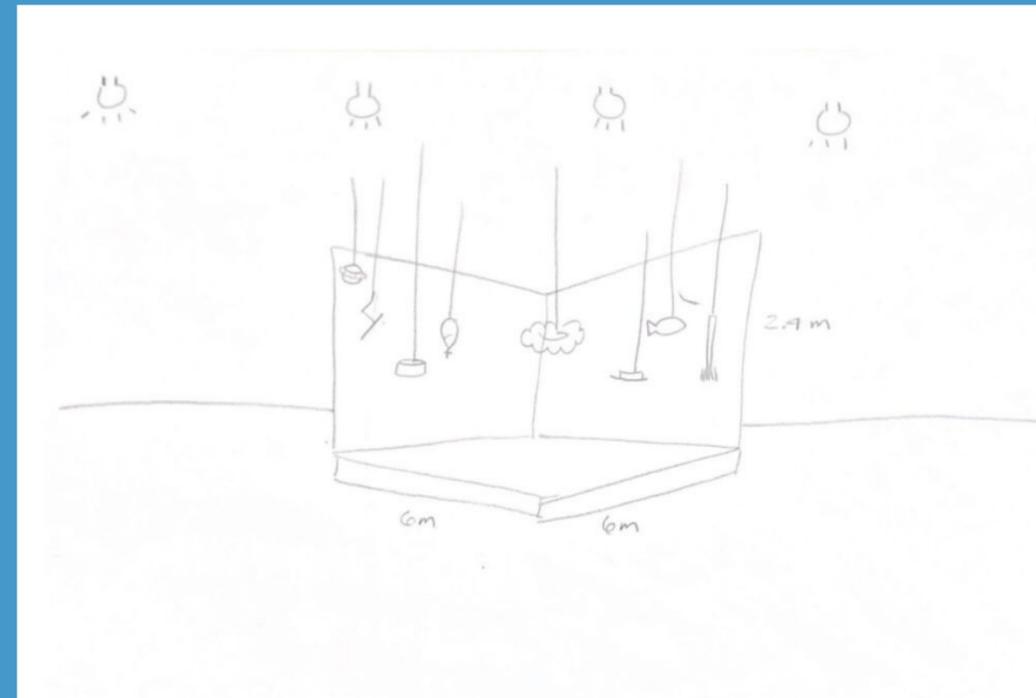
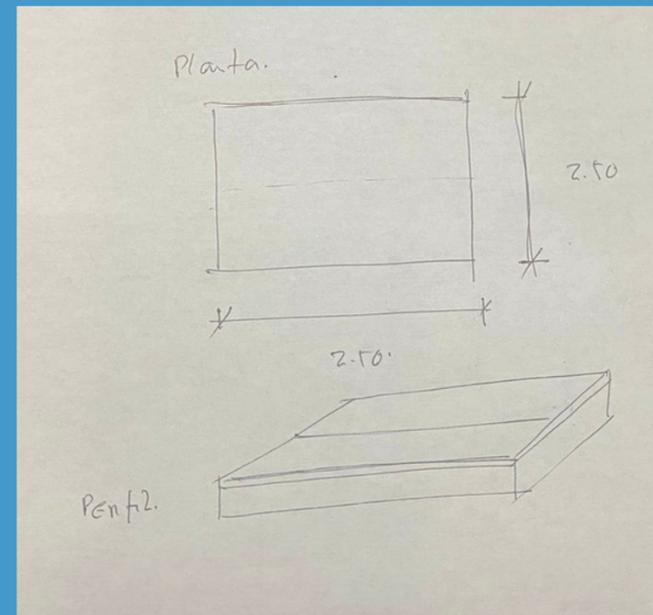
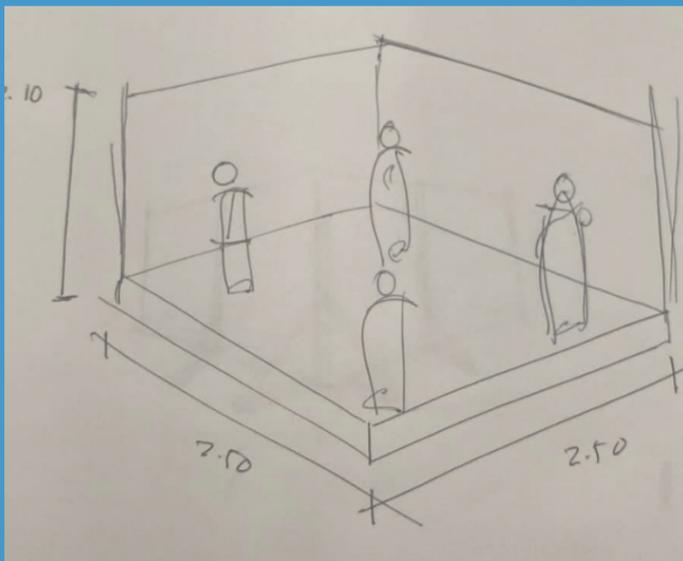
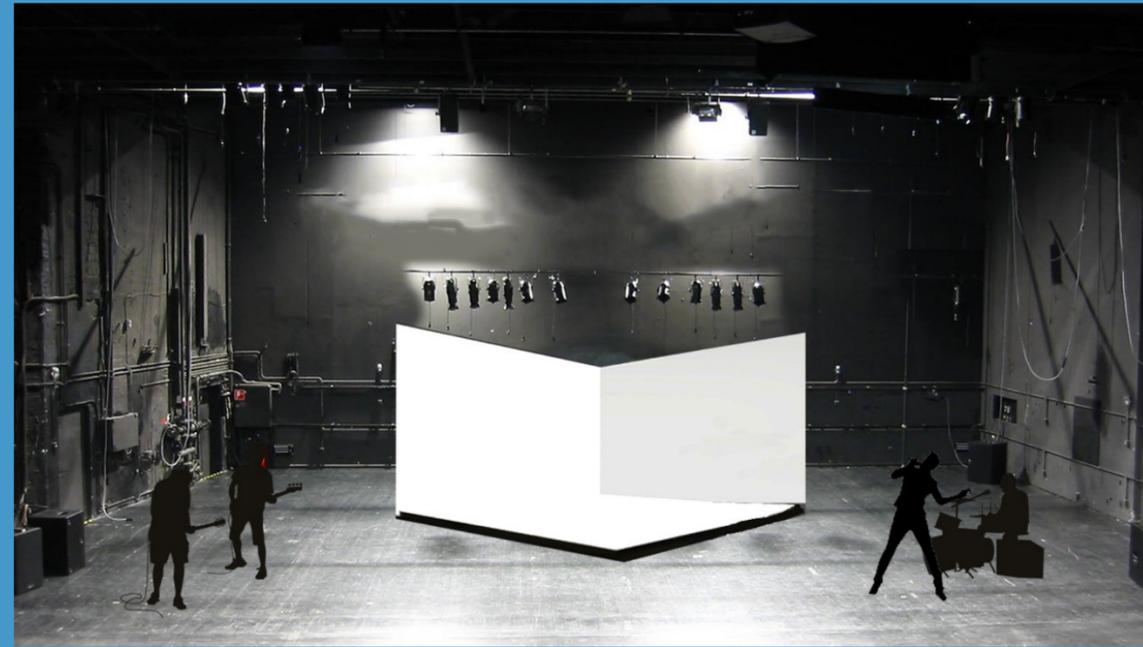
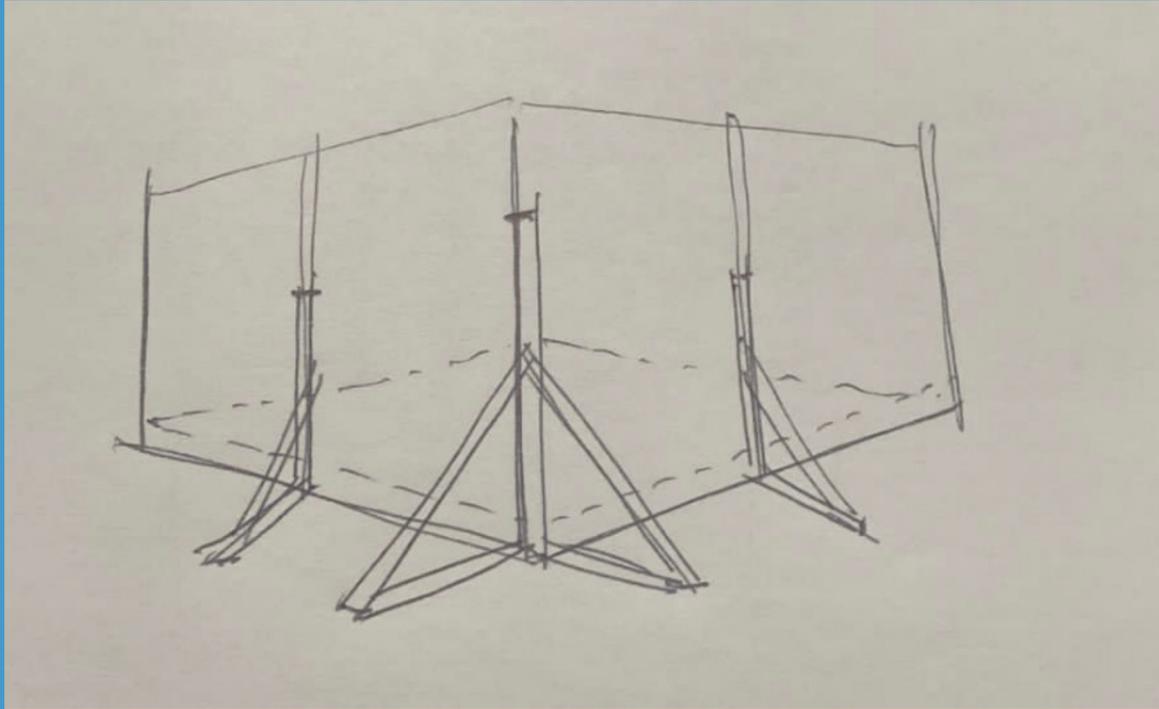


PROPUESTA DE DISEÑO DEL ESPACIO ESCÉNICO



Los dos muros faltantes representan las figuras de protección que hacen falta a Nata (sus padres). Los elementos suspendidos, la sensación del mundo sobre ellos y todo el espacio vacío frente al cubo, representa la inmensidad no sólo del dolor sino también de la incertidumbre ante la vulnerabilidad de dos seres que atraviesan la odisea del duelo.

BOCETOS E INSPIRACIONES DEL CONCEPTO ESCENOGRÁFICO



ELEMENTOS A SUSPENDER



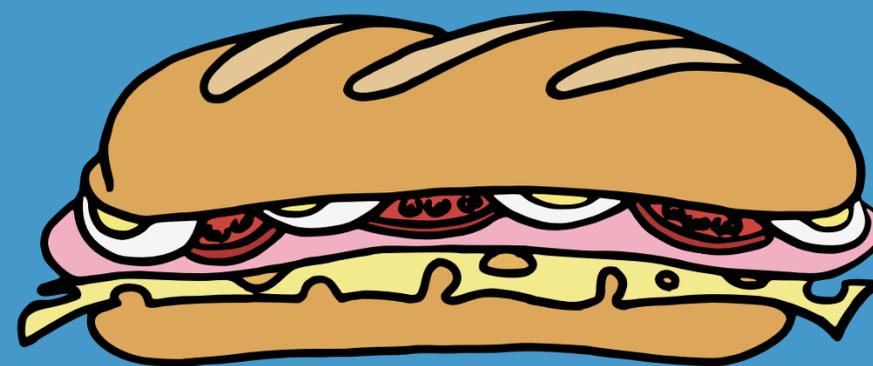
un pescado

unas pantuflas de garritas



un nido que hace de candelabro

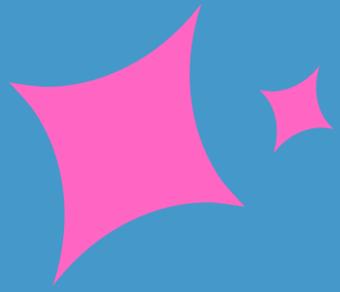
una silla gigante
una silla diminuta



una torta enorme



un micrófono



DIRECCIÓN

El concepto de dirección y los trazos escénicos que ayudarán a contar esta historia se concretarán en la primera semana de trabajo según el cronograma de actividades, sin embargo se considera prioritario el trabajo en conjunto con la dirección musical. Por eso, se pretende que todos los ensayos se lleven a cabo con los músicos, haciendo de estos un laboratorio de experimentación y creación. La música no como un acompañamiento, la música como un personaje más. La música como luz y sombra en el proceso de reorganización literal y figurativa del mundo de dos seres atravesando un duelo.

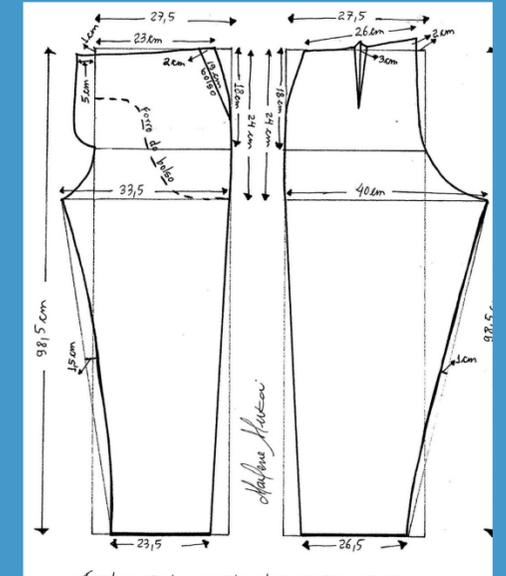
NATA

Una falda color amarillo mostaza con corte en A, una camisa tipo polo color blanco con un suéter azul y tenis viejos.



VESTUARIO

Un pantalón color negro con parches multicolores, un suéter negro con hoyos, botas cargo. Los suéteres de los músicos serán de los colores dentro de la paleta, tonalidad de c/u por definir.



TOTO Y MÚSICOS

PALETA DE COLOR

A fashion mood board on a blue background. It features several clothing items: a white polo shirt, a yellow pleated skirt, a blue cable-knit sweater, a black leather jacket, a pair of black boots, and a pair of tan sneakers. There are also five color swatches represented by circles with plus signs: yellow, teal, pink, purple, and red. Below the mood board is a horizontal bar with five color swatches in red, pink, purple, teal, and yellow. Underneath each swatch is its corresponding hex code and a copy icon.

#BF343F	#F263C0	#8A49A6	#419BBF	#F2A516
---------	---------	---------	---------	---------

MUSICALIZACIÓN

La composición musical constará de un tema melódico que representa a la obra en su totalidad y se presenta en momentos de relevancia acorde al texto y su contexto y momento emocional. El mismo tema se transforma sónicamente para matizar y proveer una ambientación que permite que el significado y las intenciones se puedan discernir por la audiencia.

El tema principal se ajusta tonalmente para representar a cada uno de los personajes, sus momentos de debilidad y de fortaleza, de sinceridad, confusión, desesperación y tristeza. Se ejecuta durante la obra con una selección de instrumentos elegidos por el compositor de acuerdo a su carga sonora, rango dinámico y capacidad de proveer los matices necesarios. El tema y sus variaciones son representados por un instrumento solista o una combinación de instrumentos, cuyo timbre resulte en consonancia con la acción del escenario.

MUSICALIZACIÓN

La interpretación musical hará uso de herramientas modernas de sampleo y reproducción, esto permite que un solo artista sea capaz de interpretar varias líneas musicales haciendo uso de controladores MIDI, además de instrumentos en vivo, de manera que la música fluya orgánicamente en tiempo con el desarrollo de los personajes y no se tenga que recurrir a invertir los papeles de los actores al tener que estar en sintonía con el tempo musical.

La tecnología de producción musical en vivo disponible de la actualidad, permite reproducir sonidos de alta fidelidad sonora que, para gran parte de la audiencia, son indiscernibles de instrumentos reales. Estas herramientas, en conjunto con sintetizadores, instrumentación y ejecución en vivo, añaden una dimensión perceptual y emocional que realza las interpretaciones de los actores en el escenario.

ILUMINACIÓN

La iluminación en este montaje juega un papel sumamente importante en la creación de ambientes; en escenas particulares buscamos generar en el espectador una sensación de caos; viento, tempestad, espacios pequeños y en otros momentos hacer sentir al personaje tan pequeño que se vea diminuto en comparación con el universo que creamos.

Del diseño de la luz corresponderá a la semiótica de la escena.



DEL EQUIPO

LO QUE
QUEDA DE
NOSOTROS ✨

de Alejandro Ricaño y Sara Pinet
CON SILVIA REALL Y ARI RODRÍGUEZ



DIRECCIÓN

Carlos Luna Setièn



ASISTENTE DE DIRECCIÓN

Ilse Landeros



DIRECTOR MUSICAL

Juan Carlos Aguilar



ILUMINACIÓN

Lupillo Arreola

EQUIPO CREATIVO



CARLOS LUNA SETIEÈN
DIRECTOR

Director escénico y dramaturgo egresado de la Licenciatura en Teatro por la Universidad De Las Américas Puebla en 2014. Colaboró con Diego del Río en el Musical "José el soñador". Alumno de figuras como Lydia Margules, Alejandro Velis y David Psalmon. Se desempeñó en 2013 como gestor cultural en la Secretaria de Cultura del estado de Veracruz, presentando proyectos como gestor, productor y director de la compañía de teatro de la comisión de protección de los derechos indígenas.

En 2014 estrena Dirige y produce el espectáculo teatral "Hacia un conteo infinito", donde colaboró con el actor Sergio Rüed, montaje que se estrenó en el marco del "Festival Internacional de Teatro Universitario" de la UNAM, en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz y que tuvo un exitoso reestreno en 2016 en el For Shakespeare. Ha sido también asistente de dirección de directores de la talla de Francisco Franco, Rodrigo Murray, Diego Alvarez Robledo (Con quien también fue productor) y Enrique Aquilar.

Su trayectoria como Director también abarca terrenos del cabaret, donde tuvo la oportunidad de trabajar con la actriz Muriel Ebright. Actualmente dirige "El día terminará como empezó" una adaptación de la traducción que él mismo hizo de la obra de Jean Luc Lagarce, "Tan sólo el fin del mundo". Donde comparte dirección con Daniela Padilla y que recluta a los actores Pedro Mira, Muriel Hernández, Pablo Perroni y Aida del Río.

Grupo de rock contemporáneo/pop originario de Tijuana, Baja California conformado por Juan Carlos en la guitarra, Kevin en el piano, sintetizadores y voz principal, y Emmanuel en el bajo eléctrico. Comparten gustos sobre música, estilo, composición y buscan proyectar sentimientos de nostalgia, alegría y frenesí sobre los oyentes.

Jeanettes da inicio en 2022 como una banda que ofrece ritmos para mover cabeza, caderas y piernas, influenciados por ritmos disco y funk, creando versiones frescas de canciones de otros artistas. Su sonido es una mezcla de canciones del ayer y sonidos contemporáneos, por ejemplo, su versión de Cama y Mesa (Roberto Carlos) y Las Mil y Una Noches (Flans).

Aprovechan cada oportunidad que se les presenta para mostrar su capacidad musical. Actualmente se encuentran en la producción del videoclip “El Soñador”, título de su primer canción original que formará parte del primer álbum de Jeanettes. Sin duda la banda tiene un futuro prometedor y no será sorpresa verlos tocando en los escenarios principales de cualquier festival del mundo.



MUSICALIZACIÓN
Jeanettes

Lic en Psicología con maestría en Criminología por el Centro de Estudios Universitarios Xochicalco (CEUX) Apasionada de las artes, egresada del curso de actuación y formación escénica de la Asociación Nacional de Actores (ANDA) sede B.C y cofundadora Katuxiño Studio.



ASISTENTE DE DIRECCIÓN
Ilse Landeros

Guadalupe Arreola, Inició su carrera en 1987 y desde entonces ha trabajado con los grupos de teatro, danza y música más representativos de Baja California. Ha sido invitado como Diseñador de Iluminación para el Taller de Teatro Universitario de Sinaloa, para la Compañía Teatro del Norte y el Grupo teatral La Cachimba de Hermosillo, Sonora. Participó en diferentes festivales a nivel nacional e internacional (Canadá, España y U.S.A). Y ha representado al estado de Baja California en 22 emisiones de la Muestra Nacional de Teatro. Entre sus trabajos más recientes se encuentran; Standard dispositivo para ser una persona normal, El patético dios con prótesis, El despertar de las bestias feroces, y Saturno devorando a sus hijos (Con Teatro en el Incendio); Roma en el Desierto (Con Dramared); Cenizas, 220 voltios y Conejos en el Valle de la Muerte (Con Mexicali a Secas); La vieja Rabiosa del Norte (Programa Nacional de Teatro Escolar 2018) (Con Inmigrantes Teatro). Formó parte de la planta docente del Centro de Artes Escénicas del Noroeste (CAEN) Recibió talleres de iluminación escénica con Gabriel Pascal (CAEN 1994) y recibió la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Instituto de Cultura de Baja California con el proyecto "La luz no muere sola". En el año 2013 recibió el Premio Especial a la Trayectoria Artística como Diseñador e Iluminador, dentro del marco del Festival Estatal de las Artes Escénicas de Baja California (FESARES).



ILUMINACIÓN

Lupillo Arreola

EQUIPO TÉCNICO



STAGE MANAGER

Gaby Gutierrez

"LOS PERROS TENEMOS
MEMORIA, LOS PERROS TENEMOS
QUE RECORDAR PARA
SOBREVIVIR."

Toto



ESCENOGRAFÍA

wood workers
José Juárez



PRODUCCIÓN Y MARKETING



Ari Rodriguez

ELENCO



Toto
Ari Rodriguez



Nata
Silvia Reall



NATA
Silvia Reall

Silvia Real. Mexicana, 33 años, Creadora escénica, *Voice over*, Escritora. Licenciada en teatro y MBA egresada de la Universidad de las Américas Puebla. Ha participado como actriz y directora escénica en al rededor de 30 montajes. Entre sus proyectos destacados se encuentran "Juntas y difuntas" en el teatro Silvia Pinal Pinal , "La asamblea de las mujeres" dirigida por David Psalmon, "La mujer de antes" en el Centro nacional de las artes Bajo la dirección de Alejandro Velis, "Spelling Bee" y "Arsénico y encaje antiguo" para BRODGUEY TTC", Fundadora y director de escena del CONTRAPUNTO TEATRO; compañía para la cual ha fungido como productora y directora de escena en proyectos como "Usted está aquí" y "Pequeñas certezas" entre otros.



TOTO

Ari Rodriguez

Actuar es su manera de cambiar al mundo.

Actor, mercadólogo y *TV host*. Inicia su carrera actoral en 2013.

Con 7 años de carrera ha participado en teatro, cine y televisión.

Actualmente es parte del elenco residente del Contrapunto teatro y se desenvuelve como presentador de televisión y co-productor de "DesestrésPM".



MERCH Y PROCURACIÓN DE FONDOS

- a) Colocar en el lobby de los espacios que se presente la obra, un *stand* en el que se realicen placas de identificación personalizadas con costo.
- b) Vender funciones a organizaciones no gubernamentales cuyas causas beneficien a jóvenes en situaciones vulnerables y/o perritos callejeros, para que ellos a través del boletaje reúnan fondos para sus propósitos.
- c) Unirnos a campañas de esterilización para promover el espectáculo y ofrecer descuentos a cambio de croquetas para campañas de refugios para perros.

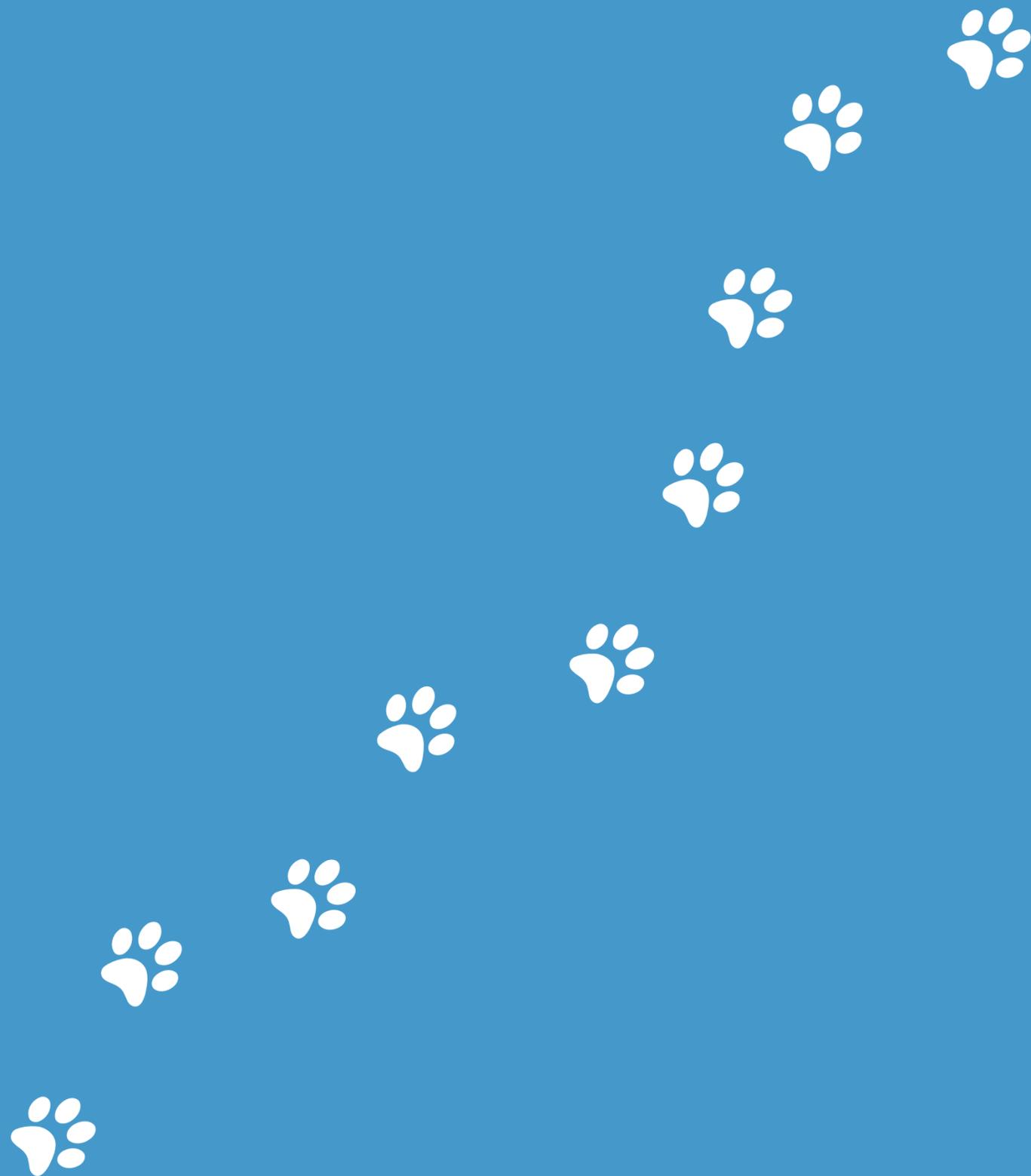
PRESUPUESTO

CLAVE	CONCEPTO	TOTAL
A1	MUSICALIZACIÓN	\$15,000.00
A2	PLANTA Y GUIÓN DE LUCES	\$13,500.00
A3	ESCENOGRAFÍA (CONSTRUCCIÓN DE PLATAFORMA RECTANGULAR CON DOS MUROS DE 2.10 M X 2.50 M X2.50 M DE FÁCIL ENSAMBLE PINTADOS EN COLOR BLANCO Y DOS SILLAS COLOR AZUL, UNA SILLA DE TRES VECES EL TAMAÑO REGULAR DE LA SILLA Y UNA SILLA MINIATURA. INCLUYE: MATERIAL (MADERA TIPO TRIPLAY DE 5/8 DE ESPESOR, 30 BARROTES 2X4X10, ANCLAS TIPO L DE ACERO INOXIDABLE, 1.5 KG TORNILLOS PARA MADERA, RUEDAS PARA PLATAFORMA, PINTURA, BROCHAS), MANO DE OBRA E INSTALACIÓN DE LA ESCENOGRAFÍA EN EL LUGAR DE LA FUNCIÓN.	\$16,400.00
A4	VESTUARIO DE NATA, TOTO Y MÚSICOS.	\$9,000.00
R5	UTILERÍA A SUSPENDER(PESCADO, PLATO ROJO, PANTUFLAS DE GARRAS, MICRÓFONO, LA TORTA DE PELUCHE Y EL NIDO	\$7,000.00
R6	SESIÓN FOTOS PARA MARKETING	\$5,400.00
R7	IMPRESIÓN	\$3,200.00
Son sesenta y nueve mil quinientos 00/100 pesos m.n		\$69,500.00



*En este presupuesto no se contemplan derechos de autor porque al día de hoy ya fueron cubiertos y contamos con los derechos no exclusivos de montaje por parte de la autora por un año a partir de la fecha de estreno.

CRONOGRAMA DE TRABAJO



- "Beneficios de la musicoterapia en las alteraciones conductuales de la demencia". Revisión sistemática.M. Gómez-Romero,M. Et al. Elsevier. 2017
- "Beneficios del entrenamiento musical en el desarrollo infantil: una revisión sistemática", Benitez, Maria Et al.International society of music education. 2018
- "Mind, brain, and education Science". Tokuhama-Espinosa,T, 2018
- "Niños y jóvenes sicarios: una batalla cruzada por la pobreza" Cisneros, J. L., (2014). El Cotidiano, (186), 7-18.

BIBLIOGRAFÍA

LO QUE
QUEDA DE
NOSOTROS

"QUISE EXPLICARTE QUE
CUANDO UNO ESTÁ TRISTE,
UNO COMENTE
ESTUPIDECES."

-Nata

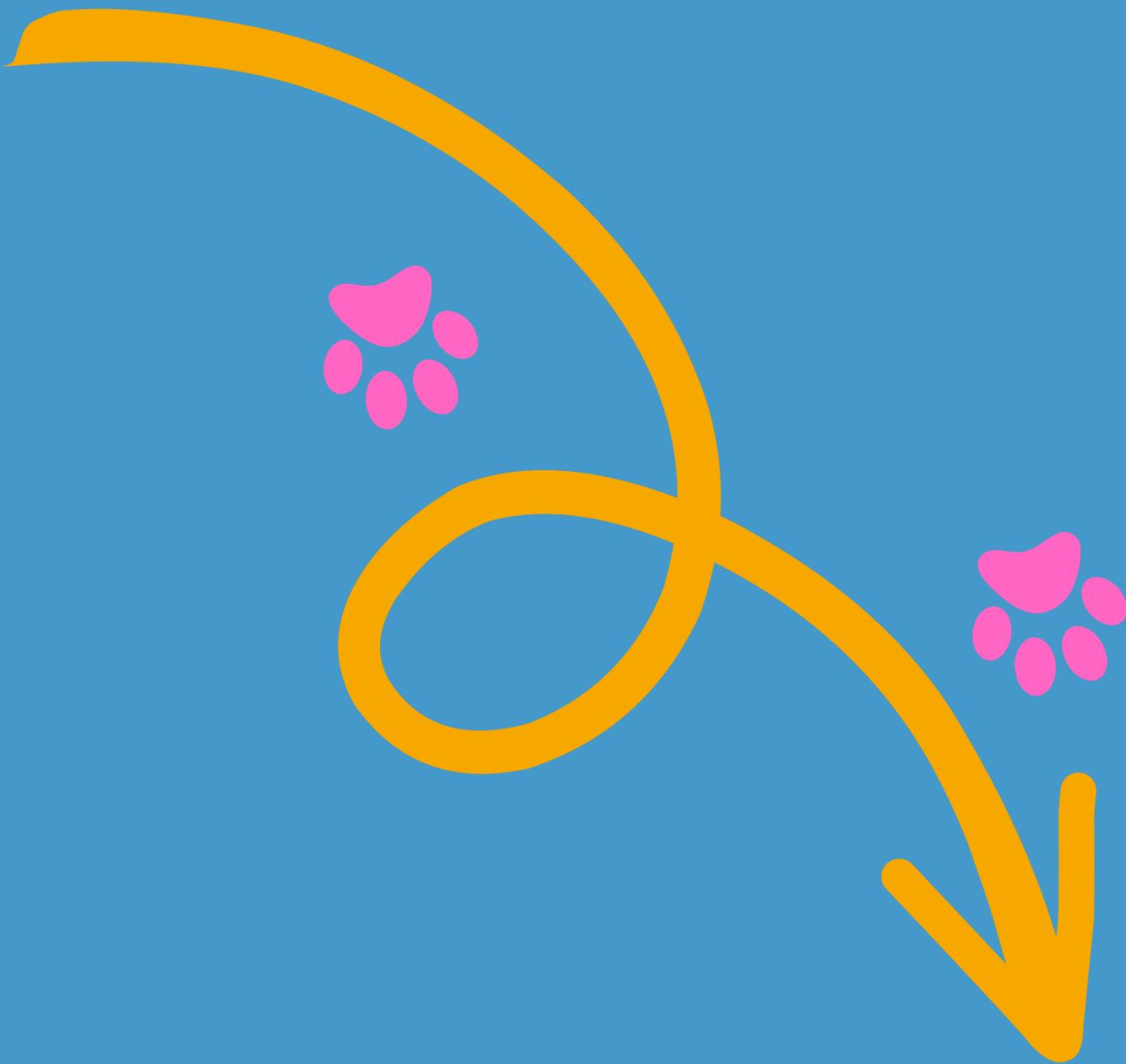
 elcontrapuntoteatro@gmail.com

 664 322 68 75

LO QUE
QUEDA DE
NOSOTROS



TEXTO DRAMÁTICO



LO QUE QUEDA DE NOSOTROS

de SARA PINET y ALEJANDRO RICAÑO

LO QUE QUEDA DE NOSOTROS

CAPÍTULO UNO

Toto: A menudo pienso en ese día. En cuanto puse una pata debajo de la banqueta supe que algo, en definitiva, estaba mal. Que estaba a punto de ocurrirme una calamidad. Nata decía todo el tiempo "calamidad". Cuando se levantaba en la mañana y salía del cuarto tallándose los ojos y me ponía la correa, decía: "calamidad, calamidad". Nata me llevaba al parque que está cruzando la calle para hacer popó, la guardaba en una bolsa y la traía de regreso a casa para recolectarla en un depósito. La vida es misteriosa. Una vez hice popó en el departamento. Busqué a Nata y le dije: "mira, cagué en el departamento, no tenemos que ir hasta el parque". (Pausa) No voy a contarles en qué acabó el asunto. (Pausa) El parque está al cruzar la calle. Y yo jamás había cruzado esa calle solo. Necesito que Nata tire de la correa y me diga: "sentado", para poder sentarme y ver pasar los autos y sentir las pequeñas ráfagas de viento en el hocico y contemplar las hojas secas amontonándose en la orilla. Nata dice "vamos" y cruzo la calle hasta llegar al parque y orino todo lo que puedo y hago la popó que Nata necesita para fines que desconozco. (Pausa.) Tenemos una pequeña mesa delante de una ventana por la cual no se ve absolutamente nada porque alguien construyó un edificio enfrente. Comemos todos los días viendo una pared que no acaba en ninguna parte. Nata abre dos latas de atún. Vacía una sobre mi plato, la otra sobre el suyo y nos las comemos frente a la ventana, contemplando una pared. Un día Nata llegó llorando. Precisamente el día que el hombre alto no volvió más a la

casa. Se metió al cuarto y pegó la cara contra la cama hasta que se quedó dormida. A la mañana siguiente, cuando despertó volvió a llorar. Y no fuimos al parque. Tampoco al día siguiente. Solo lloraba y a veces comía, contemplando la pared de enfrente. Ya no le importaba si me hacía popó en el departamento. Hasta que una tarde volvió a ponerme la correa y me subió al carro y condujo varias horas hasta un parque al que no habíamos ido nunca. Jugamos un rato y luego comenzó a llorar. Se arrodilló delante mí y me quitó la correa. Quise rodearla con los brazos pero, naturalmente, yo no tengo brazos y solo pude lamerle la cara y ella, llorando solo pudo decirme:

Nata: No me hagas sentir culpable.

Toto: Regresó al auto y se fue. Sólo así: se fue. Y yo me quedé sentado en el mismo punto, esperando a que volviera, pero ella no volvió. Oscureció. Corrí hasta llegar a una calle. Hasta el borde de una banqueta. Y Nata no estuvo ahí para decirme "sentado". Supe, cuando puse una pata debajo, que algo, en definitiva, estaba mal. No recuerdo mucho después de eso. (Pausa.) Desperté en una habitación blanca, sobre una pequeña plancha metálica, y me faltaba una pata. Sólo tenía un moñón con una gasa. Ahora sé que tengo que echar un vistazo antes de cruzar una calle. Porque los perros tenemos memoria. Los perros tenemos que recordar para sobrevivir.

CAPÍTULO DOS

Nata: Tengo una familia. Tengo una pequeña familia. Una tía gorda. Otra tía más gorda. Un tío alcohólico. Y un primo que nunca despega la vista del teléfono.

Cuando mis tíos quieren que baje a comer le envían un mensaje.

"¿Quieres comer?", le preguntan. Y él responde: "más tarde", con un mensaje. En el funeral de papá me envió un mensaje desde el otro extremo de la sala. "¿Quieres un abrazo?", me preguntó. "Abrazo se escribe con z", le respondí. Y ya no insistió.

No me gustan los abrazos, no me gustan los pequeños afectos. Porque uno se encariña. Y todos se van. Y hay que despedirse. Y hacer promesas. Y las promesas son difíciles de cumplir. Y las promesas no cumplidas son muy tristes. Por eso es mejor no prometer nada. Ni despedirse. Ni encariñarse con la gente.

A mi madre la conocí poco, murió cuando tenía nueve. La recuerdo hundida en su cama, pálida y ojerosa, diciéndome: "No debes quererme tanto, a la gente débil no hay que tomarle mucho aprecio, mueren pronto".

Y yo qué iba a saber que me estaba protegiendo. Que me protegía de los pequeños afectos. Yo sólo pensé que mi madre era débil y que no debía encariñarme de ella. Esas cosas marcan.

Rociamos sus cenizas en su pueblo, en medio de una llanura árida. Entre ramas secas y remolinos de polvo. Donde no había crecido nada además de mi madre.

Abracé a papá y le dije: "Tu no eres débil. Y yo tampoco. Quizá seamos inmortales". Desde entonces somos él y yo. Nadie más. Nadie más.

Mi psicoanalista dice que eso está mal.

Psicoanalista: No es sano que sólo lo quieras a él. Debes aprender a relacionarte con otras personas.

Nata: Tengo un tío alcohólico.

Psicoanalista: Vamos a hacer esto. La perra de mi hermana...

Nata: No creo que deba llamar así a alguien de su familia.

Psicoanalista: Quiero decir... Me refiero a que mi hermana tiene una perra que acaba de tener cachorros. ¿Te gustaría tener un perro?

Nata: ¿Para qué?

Psicoanalista: Para que aprendas a establecer vínculos.

Nata: ¿Un perro me va a enseñar eso?

Psicoanalista: ¿Preferirías un pez?

Nata: Un pez es algo que me comería enlatado.

Psicoanalista: Entonces será un perro.

Pausa

Nata: ¿Cuánto tiempo tengo que tenerlo?

Psicoanalista: El tiempo que tú quieras. No tienes que forzar nada.

Nata: Tengo que consultarlo con papá.

Psicoanalista: Él está de acuerdo.

Nata: Me lo dio con un lacito rojo, atado al cuello en forma de moño. Que le quité en cuanto salí del consultorio. La primera vez que lo cargué escondió su cabeza bajo mi axila. "Allá tú", le dije.

No tenía cinco minutos de haber cruzado la puerta, cuando ya había olido, meado y mordido todo nuestro departamento. Después se comió la mitad del trapeador. Después lo vomitó. Después se comió su vómito. Y finalmente se quedó dormido sobre mis pantuflas de garritas que, desde ese momento, se volvieron su cama.

Le puse Toto porque el perro del vecino se llamaba así y no quise perder tiempo buscando otro nombre. Un día el vecino vino y golpeó a mi puerta.

Vecino: Oye no puedes ponerle Toto a tu perro.

Nata: ¿Porqué no?

Vecino: Porque mi perro ya se llama Toto, se pueden confundir.

Nata: ¿Confundir?

Vecino: Si un día regañas a tu perro y el mío escucha se puede sentir culpable sin haber hecho nada.

Nata: En el edificio hay tres Josés. ¿Crees que el del 6 sienta culpa cada vez que la mujer del del 4 le grita porque no consigue trabajo?

No volvió a molestarme con el asunto y, desde entonces, el vecino trata a José del 4 con cierto tacto.

CAPÍTULO TRES

Toto: Una corriente de aire entreabrió la puerta de la habitación. Afuera, por la pequeña rendija se veían dos panzas, una con bata blanca y la otra con una camisa a cuadros, chocando entre sí.

Veterinario: ¿Cómo se llama?

Diego: Diego

Veterinario: ¿Tu perro se llama Diego?

Diego: No, yo me llamo Diego, pensé que me hablaba de usted.

Veterinario: ¿Cómo se llama el perro?

Diego: No sé.

Veterinario: ¿No eres el dueño?

Diego: No, sólo lo atropellé. No podía dejarlo ahí.

Veterinario: Tampoco puedes dejarlo aquí.

Diego: ¿No?

Toto: Panza a cuadros me llevó a su casa en la batea empolvada de su camioneta. Pegué mi hocico contra el cristal cuarteado. Y él me observó por el espejo retrovisor. Y sacó su brazo por la ventana y me dio una palmada en la cabeza.

Cuando llegamos a su casa tomó su teléfono, lo puso frente a mi hocico y disparó una luz que me hizo ir a estrellarme contra un bote de basura. Luego puso mi fotografía en la computadora con un letrero que decía: "Perro con tres patas busca casa". Pero yo no buscaba casa. Yo buscaba a Nata.

Por la mañana se hincó frente a mí y volvió a darme una palmadita en la cabeza, "Eres muy popular en Facebook", me dijo. ¿Si? Le pregunté. Pero supongo que no entendió.

Diego: Un perro muy popular. Pero un perro sin casa. Nadie se ha ofrecido a llevarte.

Toto: Pregunta por Nata, quise decirle. pero no supe cómo.

Diego: No puedes quedarte aquí.

Toto: Me cargó, volvió a subirme a la batea de su camioneta y condujo de regreso al parque.

CAPÍTULO CUATRO

Nata: Papá trabajaba para la planta eléctrica. Tenía el peor trabajo del mundo. Si ponías en Wikipedia "el peor trabajo del mundo",

aparecía la foto de papá, en lo alto de un poste, reparando algún transformador.

Un domingo llamaron a las seis de la mañana. Me asomé por la puerta del cuarto. Papá sostenía el auricular entre el hombro y la oreja mientras anotaba algo en una libreta. Se interrumpió de pronto.

Papá: ¿Un qué...?

Nata: Luego sonrió y cerró la libreta.

Papá: Vamos para allá.

Nata: Sin dejar de sonreír, volteó a verme, asomada por la puerta medio abierta.

Papá: ¿Quieres ver una cigüeña?

Nata: Un loco con mucho dinero y sin mucho que hacer había traído una pareja de cigüeñas desde Europa para tenerla en casa. La hembra había escapado y había ido a construir su nido en el tope de una torre de alta tensión y papá debía retirarlo antes de que provocara un corto circuito que dejara sin luz toda la ciudad.

Nos llevamos a Toto.

En el auto de papá pegué la frente contra la ventana empañada por la brisa del amanecer. Veía las torres sacudiéndose una tras otra. Y en la línea de cables haciendo una pequeña curva entre cada torre. Mientras el cielo se teñía de tonos ámbar. Tenía un mal presentimiento.

Papá: ¿Estás bien?

Nata: No quiero que te subas a esa torre.

Papá: Tengo que hacerlo. Es mi trabajo.

Nata: Tengo un mal presentimiento.

Papá: Hay que distinguir el miedo de los malos presentimientos, Nata. ¿Sabes porqué nunca me ha pasado nada? Porque no tengo miedo. Mi cabeza está clara todo el tiempo y tomo las precauciones que tengo que tomar. Los accidentes ocurren cuando la gente tiene miedo. El miedo provoca descuidos, ¿De acuerdo?

Nata: Estacionamos el auto. Toto se fue a correr por el campo. En lo alto de la torre había un nido enorme, solo.

La cigüeña no estaba ahí. Papá se colocó el arnés y comenzó a subir. Me empezaron a sudar las manos. Debo distinguir el miedo de los malos presentimientos.

Al llegar al tope de la torre, papá se detuvo y estuvo inmóvil varios segundos contemplando el nido. Varios segundos, inmóvil, mientras el viento levantaba sus cabellos. ¡¿Estás bien?! Le grité cuando empecé a desesperarme.

Entonces papá volteó a verme y resbaló y el arnés se soltó de sus cintura. Me cubrí la cara con las manos porque no quería ver morir a papá.

Pausa.

Pero cuando no oí caer nada volteé hacia arriba y lo descubrí colgado, aferrado al arnés que seguía sujeto a la estructura de la torre. Me miraba aterrado.

Toto estaba al lado mío, ladrando.

Papá volvió a trepar la torre y se colocó el arnés. Y luego bajó poco a poco, temblando. Yo estaba paralizada. Caminó hacia mí y puso una rodilla en el piso.

Papá: Nata, me voy a morir.

Nata: Con este maldito trabajo, sí.

Papá: No, Nata. Estoy enfermo.

Silencio.

Nata: ¿Gripa?

Papá: Un poquito peor.

Nata: Un dolor en la pierna que había subido a su cadera, luego a su espalda y para cuando los médicos se dieron cuenta, la enfermedad había invadido todo su cuerpo y estaba muriendo.

Nata: ¿Porqué me lo dices ahorita?

Papá: Cuando vi esos huevos allá arriba, Nata, solos, supe que tenía que decírtelo. Tengo mucho miedo, Nata. Tengo miedo de dejarte sola.

Nata: Pero somos inmortales.

Papá: No, Nata. No lo somos.

Nata: La sombra de un ave se dibujó delante de nosotros. Levantamos la mirada. La cigüeña planeó hasta su nido, extendiendo sus alas inabarcables.

¿Qué va a pasar con el nido?

Papá: Nada. No esta obstruyendo ningún cable. Les diré que no hay ningún peligro. Al dueño le diremos que la cigüeña se electrocutó y que deje de buscarla.

Pausa.

Nata: Construye un nido. Un nido donde no nos encuentre la muerte. Donde puedas protegerme siempre.

Papá: Eso voy a hacer, Nata.

Nata: Mi papá también murió un domingo.

Silencio.

Todos morimos. Si nos sentamos en el comedor de una plaza y contemplamos a toda esa gente comiendo tranquilamente, solo podemos estar seguros de una cosa: Todos morirán.

Algunos habrán amado, algunos no. Algunos coleccionarán insectos, algunos viajarán por el mundo. Pero al final, la pequeña bomba de sangre que los habrá hecho amar, y perseguir insectos y recorrer el mundo, se detendrá en el pecho de cada uno de ellos, y los que estén cerca pensarán que la muerte es injusta, y llorarán como si fueran los primeros en perder a alguien. Como si nadie, en la historia de la humanidad, hubiera muerto nunca.

Mi tía Aurora dice que la muerte viene a recordarnos que estamos vivos. Pero la muerte de papá solo vino a abrirme un hueco en el

estómago que se llenó de miedo. Miedo de cerrar los ojos en la noche y no volver a despertar, como le pasó a mamá. De no ser inmortal, como le pasó a papá. De descubrir que soy frágil como todas esas personas en el comedor. Toto movía su cola dibujando circulitos, pero ya no era suficiente.

No era suficiente para nada.

CAPÍTULO CINCO

Toto: Los ojos de panza a cuadros, sus cejas torcidas hacia arriba en el pequeño espejo del retrovisor que acomodaba para verme en el parque a través de la ventana cuarteada de su camioneta. Mientras se aleja. Con los semáforos en verde.

El viento mece ligeramente los columpios oxidados, y encorva las ramas de los árboles. Y arrastra las hojas secas. De este parque al que no ha venido nadie desde hace quién sabe cuando. Porque los niños que corrieron por aquí se fueron hace mucho.

Echo a andar sin rumbo, porque no logro oler a Nata, NI a nadie. Y el crujir de los árboles en medio de esta oscuridad me asusta mucho.

Camino siguiendo las luces que salen de las casas, y los negocios, y las vitrinas de cristal. El olor de una panadería me lleva a una puerta medio abierta, que termino de empujar con el hocico.

Hasta que una señora me golpea con una escoba y me grita con rabia algo que no entiendo. Y yo me quedo ahí delante, sobre mis tres patas. Contemplando el resplandor de la vitrina. Hasta que la señora

vuelve y me arroja un traste con agua. Que a mi, francamente, me hubiera gustado beberme. Y que la señora, con su furia, no me deja lamer de la banqueta.

Así es que me alejo, un poco a la deriva. Y un poco triste porque extraño mucho a Nata, y a mi platito rojo con agua y con croquetas. Que me importa, pese a todo, comer delante de una pared horrible, que Nata y yo soñamos todos los días con que alguien derrumbe.

Y en medio de todo. Y en medio de la nada, una niña pasa sus pequeños dedos por mi cabeza. Y como no la he visto venir, y como no he tenido tiempo de reconocer su rostro, cierro los ojos e imagino que es Nata.

Hasta que su padre la tira del brazo, y le dice que no me toque, que estoy sucio. Y yo quiero seguirla, con tal de que haga otra vez ese detalle con sus dedos. Pero su padre la sube en hombros, y la aleja.

Y yo me encuentro nuevamente solo en medio de la calle. Sumerjo mi lengua en un charco, que poco y nada se parece a mi platito rojo. Cuando comienza a llover, y las gotas hacen pequeñas hondas en el charco. La lluvia, los truenos. Que sólo había escuchado escondido debajo de la cama. Encienden un estrecho callejón donde voy a refugiarme. Detrás de un basurero. Debajo de una pequeña caja de cartón, a esperar a que pase la noche. Que pase lo más rápido posible.

CAPÍTULO SEIS

Nata: Hay varios tipos de nidos: El nido de un colibrí, por ejemplo - El más pequeño de todos - Es apenas un montoncito de ramas secas que no llegan a medir mas de dos centímetros de ancho. Dos centímetros.

La cigüeña, en cambio, pueden llegar a construir nidos de 300 a 500 kilos. Existen varios tipos de nidos: Un pequeño hueco taladrado en un árbol. Una madriguera excavada en el suelo. Una cúpula de barro en lo alto de un tronco muerto.

Papá no construyó ninguno para nosotros.

Sus últimos días los pasó en una cama hundida de hospital. Con la boca llena de tubos. Tratando de decirme que me amaba. En medio de cortinas percutidas que nos separaban de otros papás, y otras mamás, y otros abuelos. Que también iban a morir.

Me da miedo estar sola. Pero me estresa estar con la gente. Odio su cuchicheo, sus pláticas sobre el clima, y sus hijos, y lo jodidamente felices que son.

Inventé un juego para cuando estoy rodeada de personas. Veo a todos, detenidamente, y decido qué animal es cada uno. Los gordos son morsas o hipopótamos. Los flacos serpientes o lombrices. Los guapos son arañas. Y así y así.

A eso estaba jugando en el velorio de papá: Morsa. Morsa. Jirafa. Morsa embarazada. Hiena. Pez globo. Morsa con tres senos. Hipopótamo. Caballo con brackets.

Tía Aurora: ¡Shhhh!

Nata: ... Piraña.

Cuando murió papá lo abracé durante horas enteras, adentro de su ataúd, hasta que se cubrió de lágrimas y mocos. Sólo entonces dejó de gustarme un poquito. Mi tía Aurora puso su mano sobre mi hombro.

Tía Aurora: Vamos a rezar por tu papá.

Nata: Hoy no quiero creer en Dios.

Tía Aurora: ¿Qué dices?

Nata: ¿Sabes que nueve millones de niños mueren al año antes de cumplir los cinco?

Tía Aurora: No.

Nata: Nueve. Por enfermedad. Por accidentes. Por un desastre natural. Nueve millones de niños mueren al año, en agonía. Si Dios no impide que esto suceda es un Dios impotente. O es un Dios malvado. No puedo creer en un Dios malvado.

Tía Aurora: Son pruebas, Nata. El señor necesita ponernos a prueba constantemente.

Nata: Podría buscar formas menos violentas para probar nuestra fe.

Pausa.

Tía Aurora: Podría...

Nata: Podría, se repitió sin saber a donde mirar. Luego fue a sentarse en un rincón y se terminó lo que le quedaba de su té. Cuando no vio a Toto me preguntó.

Tía Aurora: ¿No tenías un perro?

Pausa

Nata: Se escapó. Puedes rezar por él si gustas.

Toto era más bien feo, chueco y lo oía roncar hasta mi cama, lo cual, si puedo ser del todo franca, me hacía sentir segura por las noches después de que murió papá.

Después de los días en el hospital, en la funeraria, en la sala crematoria. Pasé varios días más encerrada en mi cuarto. Cuando finalmente salí, encontré a Toto delante de la puerta, con sus ojos desiguales, rodeado de montoncitos de excremento, moviendo la cola.

Lo subí al auto de papá. Porque papá ya no estaba ahí para decirme que no debía usar su auto. Y conduje hasta el parque más lejano que encontré. Y ahí me hiqué delante de Toto. Y le arranqué la placa de identificación. Para que nadie fuera a llamarme después de que lo dejara ahí.

Porque no pensaba establecer ningún maldito vínculo con nadie.

CAPÍTULO SIETE

Crispín: Te van a llevar a la jaula, negro. Te lo digo.

Toto: ¿La jaula?

Crispín: El hoyo. La perrera. Te van a llevar, negro.

Toto: Hubiera jurado que el Crispín era una rata. Me despertó el crujir de un hueso de pollo que estaba rumiando al lado mío.

Crispín: Ellos van a venir por ti como hicieron con el gordo. Te lo digo. Cuando menos lo esperes te van a echar el lazo encima. No tienen corazón, negro. No lo tienen.

Toto: Rumiaba el hueso con los tres o cuatro dientes que conservaba agitando los pelos tiesos y amarillos que le quedaban en las partes del cuerpo que no se había comido la sarna.

Crispín: El gordo no era cualquier perro. El gordo era de tienda. ¿Tu eres de tienda, negro?

Toto: No lo sé.

Crispín: Los de tienda tienen suerte. Siempre los escogen. Antes de que los lleven "al cuarto" alguien va y se los lleva.

Toto: ¿El cuarto?

Crispín: No quieres saber qué es "el cuarto", negro, te lo digo. No quieres. No quieres. Pero ellos tienen que deshacerse de ti. Para eso te llevan a "el cuarto".

Toto: ¿Por qué tiene que deshacerse de mí?

Crispín: ¿Qué quieres que te diga, negro? Ellos sólo lo hacen. Te llevan a "el cuarto" y te meten corriente. Hasta que quedes frito. A veces falla. Conmigo falló. No me entraban bien los fierros. Y lo intentaron, negro. Ellos lo intentaron. Hasta que el tipo dijo "el Señor no quiere que este perro muera". Y me soltaron (pausa) El gordo no tuvo tanta suerte.

Toto: ¿Era tu amigo?

Crispín: ¿Mi amigo, negro? Era mi hermano. El gordo era mi hermano, te lo digo. Llegó aquí un día, como tú. (Pausa) No nos metíamos con nadie. Robábamos un poco aquí, otro poco por allá, lo que los demás ya no querían. Nada más. No molestábamos a nadie, negro. Pero ellos vinieron y nos llevaron. Tienes dos o tres días una vez que llegas ahí. Y te lo digo, negro, son los dos o tres peores días de tu vida.

Te meten con quince o veinte en una jaula. A veces te dan de comer. A veces solo te dan un manguerazo. Hasta que alguien entra y te vuelve a poner el lazo. El gordo pensaba que lo llevaban a pasear. Le pusieron la correa y comenzó a menear el rabo. El tipo estaba feliz. Esas jaulas te estresan, negro. Que un tipo venga y te ponga la correa es algo bueno. Excepto si te llevan a "el cuarto". El gordo no dejaba de mover el muñoncito que tenía por cola. Pero algo debió oler. Algo debió ver en ese sitio cuando entró. Todos lo saben, negro, lo he visto. A penas ponen una para en ese sitio, entran en pánico y aúllan, lo he visto.

El gordo era un tipo con clase, pero cuando llegó el momento se cagó encima. Te lo digo, encima. Todos flaquean cuando les meten los fierros al hocico. Esos tipos no tienen corazón, negro, te lo digo. A veces, cuando se acuerdan, cierran la puerta para que no veamos nada. Esa vez se les olvidó. Hubiera querido no ver nada de eso, negro, pero no pude despegar la mirada.

Quería despedirme del gordo. (Pausa.) Vi cómo le metieron corriente, negro. Lo vi todo. Hubiera querido no ver nada. Pero quería despedirme del gordo, te digo. (Pausa.) Lo sacaron arrastrando del

pescuezo, y lo apilaron con un montón de perros. Es el infiero, negro. No quieres caer en la jaula. Pero tienes tres patas. Qué quieres que te diga. Tres patas.

Toto: El Crispín siguió hablando un rato, caminando en círculos, pero yo ya no lo escuchaba. Estaba asustado. Estaba más asustado que nunca. Sólo de cuando en cuando seguía escuchando "el gordo era un tipo con clase, con clase".

CAPITULO OCHO

Nata: Se supone que mi tío alcohólico se haría cargo de mí. Vino un día. Se sentó en el reposet de papá y se bebió dos botellas delante de la televisión. Después se llevó la televisión y no volví a saber de él. Tomé el auto de papá para ir a la escuela. Hacía frío.

En el salón hay una niña enclenque que es idiota. No es que sea su culpa, pero es idiota. Y todos la molestan. A mí me da igual. Cuando la molestan no la defiendo, pero tampoco me uno a ellos. Cuando le dicen "Oye, Corina, ¿Estás segura de que tus padres no quisieron abortarte?" Yo, en silencio.

Cuando le dicen, "Oye, Corina ¿Estás segura de que no naciste con fórceps?" Yo me río un poquito, porque el chiste de los fórceps me gusta. Pero lo hago en silencio.

Mi maestra de química, que estaba por cumplir cuarenta, estaba triste porque la había dejado su esposo y las ultimas dos semanas

había llegado tarde, con los ojos rojos, abultados, hinchados de llorar. La estábamos esperando cuando todos empezaron con Corina.

“Oye, Corina, ¿Cómo supieron que no eras un tumor?” Y antes de que pudiera darme cuenta, solté una carcajada haciendo un ruido espantoso con mis fosas nasales. Como un cerdo asmático. Comencé a reír como no lo había hecho en toda mi vida. Pero yo estaba triste. Más triste que nunca. Y los demás en silencio. Mirándonos desconcertados. Doblada en mi banca, apretándome el estomago. Sin saber realmente de qué reía.

“¿Tú, de que te ríes idiota?!” Gritó Corina con toda la rabia que podía acumular en su flaquito metro con cuarenta centímetros. Sólo entonces pude dejar de reírme. Me quedé muda. Y todos me miraban. Quise decirle que no sabía, que en verdad no lo sabía. Porque para ser francos yo estaba muy triste. Pero estaba muda. Y me dieron ganas de golpearla. No sabía como ni dónde guardaba tanto odio. Y tanta furia. Y tantas ganas incontenibles de golpear a alguien. Corrí hacia ella, abriéndome paso entre todos. Pero supongo que años de hostigamiento tenían que llegar a su fin. Y Corina tarde o temprano tenía que reventar. Y antes de que pudiera acércame siquiera, Corina me reventó la nariz de un puñetazo. Y quedé tendida a mitad del salón.

Cuando abrí los ojos, Lalo, que es un cretino, lo había grabado todo en su celular. Y sabía que el video pronto estaría en Youtube con uno de esos encabezados “Abusador recibe su merecido”, y tendría cien mil vistas, y serviría como ejemplo para envalentonar a todos los niños enclenques que son abusados por imbéciles como yo.

Todos se burlaban de mí tirada en el piso, y yo solo quería irme a dormir, quería cerrar los ojos y dormir. Me abrí paso conteniendo la hemorragia de mi nariz y salí de ahí. Me subí al auto y manejé a casa. Con la música a todo volumen, comencé a cantar, con todas mis fuerzas, hasta que vi de reojo una mancha negra que cruzó la calle. Y fue a estrellarse contra la parrilla del carro. Y salió disparada varios metros adelante. Frené de golpe.

La música seguía a todo volumen. En medio de la calle, inmóvil, lleno de tierra y sangre, estaba tirado un perro negro. Y se me ocurrió que podría ser Toto. Que por una desafortunada casualidad. Por una prueba de ese Dios salvaje en el que creía mi tía Aurora, había a atropellado a Toto. Bajé del auto y me acerque lentamente.

Pausa

No era él. Era un perro cualquiera, asustado, respirando con dificultad. Suspiré aliviada. Quise volver al auto, pero algo me detuvo. No podía dejarlo ahí, en agonía. ¡No fue mi culpa! Grité. ¿Para qué lo dejan solo? Pero nadie respondió.

Excepto la manche que comenzó a gemir, quedito, como si le diera pena molestarme. Lo cargué, lo subí al auto y comencé a buscar un veterinario. Vas a estar bien, Mancha, murmuré. Pero no se veía bien, tenía una patita dislocada y sangraba por el hocico. Tranquilo, Mancha, ya estamos cerca. Comenzó a llover.

Veía sus ojos llorosos, fijos en mí, tratando de entender lo que estaba pasando. Pasa que cruzaste sin voltear, Mancha, eso pasa. Pasa que somos frágiles. Y nos rompemos. Y hoy te tocó a ti. Como le tocó a papá. Y no hay nada que podamos hacer, Mancha.

Yo no quería que sufriera, no quería que muriera, quería salvarlo. Yo quería una tregua. Para tanto enojo. Quería una tregua.

Ya estamos cerca, Mancha, tranquilo. Pero no estábamos cerca de nada. Mancha dejó de moverse. Me detuve. Los limpiaparabrisas retiraban la lluvia.

¿Mancha? Entreabrió los ojos para verme. No había ningún reproche. Allí afuera no había ningún Dios salvaje poniéndonos a prueba. No había nadie a quién culpar. No había nadie que viniera a salvarnos. Apagué el motor. Porque no íbamos a llegar a veterinario. Cambié la canción que estaba sonando recosté mi cabeza junto a la suya. Movié la cola, en circulitos, débilmente. A pesar de todo él movió la cola, en señal de gratitud.

A mí también me gusta esa canción, le dije mientras pasaba mis dedos sobre su cabecita negra. Estuvimos así hasta que se extinguió la voz en la radio. Aún después de que él hubiera cerrado los ojos. Aún cuando había dejado de respirar.

CAPÍTULO NUEVE

Toto: El viento me enchueca las orejas mientras camino sin rumbo. No sé cuánto tiempo llevo así. No entiendo bien eso del tiempo. Lo único que sé es que mis tres patas están cansadas. Que tengo la lengua seca. Y que mi panza hace ruidos espantosos que me asustan por las noches. Estoy a punto de echarme a descansar un poco cuando escucho a lo lejos los ladridos de varios perros. Un montón de perros jugando con sus dueños en el parque. Corro hacia ellos, con un último esfuerzo. Y los encuentro persiguiendo pelotas y platos que vuelan.

Me acerco muy despacio. Para que no se den cuenta. Pero distingo al final del parque dos platitos rojos. Llenos de agua y de croquetas. Y no puedo dejar de verlos. No puedo creer lo afortunado que soy. Mi cola se mueve tan rápido que temo que se me vaya a caer. Intento atraparla con mi hocico pero no la alcanzo. Me rindo y corro hacia ellos. Feliz. Porque quiero jugar. Y comer. Y olerles el rabo. Y que algún humano me acaricie. Y que me rasque atrás de la oreja. Y decirles, con mi mala pronunciación del idioma humano:

¡Me perdí, ayúdenme a encontrar a Nata!

Porque ellos seguramente entenderán. Porque ellos tienen perros. Y seguro conocen nuestro idioma. Estoy feliz. Estoy impaciente por contarles mi historia. Y que me ayuden a reunirme con Nata. Pero me estoy muriendo de hambre. Y se me ocurre que quizá no les importe si primero les robo un poquito de coquetas. Así que me paso de largo. Y me abalanzo sobre los platos. Y me atraganto todas las croquetas que puedo. Y me bebo toda el agua. Y cuando vuelvo. Con el agua escurriendo por mis cachetes sonrientes, descubro a todos observándome. Asustados. Llenos de asco. Sujetando a sus perros para que no se me acerquen.

"¿Todo bien?", pregunto. Pero mi ladrido sólo los asusta más. Dos humanos. Calculando sus pasos. Se acercan a mí. No muerdo, intento explicarles, ni tengo rabia, sólo es baba, miren.

Y sacudo mis cachetes, pero el salpicadero de agua y baba sólo vuelve a alejarlos. Hasta que alguien detrás de mí me toma por el cuello y me coloca un lazo. Me arrastra hasta un auto, y me sube a empujones al asiento trasero. Y él, con dos niñas y un perro enorme y peludo, que por una razón que no entiendo lleva un suéter y un moño rosa en cada oreja. Suben al asiento de enfrente. Todos apretujados allí adelante con tal de no tocarme. Todos viéndome con miedo. Aún cuando yo no les he hecho nada malo. Aun cuando fueron ellos los que me amarraron y me arrastraron hasta su auto. No entiendo nada.

Empiezo a caminar de una puerta a otra porque estoy nervioso. Nos detenemos. El humano con bigote baja del auto y me jala afuera. Y yo lo sigo porque soy obediente y no quiero problemas. Yo sólo quiero volver con Nata. Caminamos un par de cuadras hasta llegar a un portón viejo, metálico. Que el humano golpea con el puño cerrado "Aquí ya no podrás hacerle daño a nadie", me dice "¿Daño?", le pregunto girando la cabeza a la derecha.

"¿Qué daño?"

Alguien abre el portón. Un humano chaparrito y gordo que parece estar enojado.

Humano Gordo: ¿Si?

Humano con Bigote: Lo encontré en el parque. Es violento y quizá tenga rabia. No es seguro que un perro así ande solo por las calles.

Toto: ¡Claro que no es seguro! Un coche casi me mata. Una señora me golpeó con una escoba. Y éste de aquí me amarró con un lazo que no me deja respirar. Sin contar que debo cuidarme todo el tiempo para no caer en la perrera.

Humano Gordo: Hizo bien al traerlo a la perrera.

Toto: ¿Perrera?

Humano Gordo: Aquí nos hacemos cargo.

CAPÍTULO DIEZ

Nata: El viento mece lo que queda de la cortina deshilachada que Toto deshizo tratando de atrapar una mosca. Sus pantuflas de garitas descansan junto al sofá. Sus gotitas para los ojos, que un día confundí con las mías y me irritaron los ojos por tres días, siguen en el tocador. Las hormigas se comen las croquetas viejas en su platito. La ventana está cubierta de cartones y periódicos. Y pienso que de un tiempo a esta parte no soy feliz. Porque extraño más cosas de las que quedan aquí. Y estoy triste y enojada. Porque todos me dejaron. Y al único que sé es que me gustaría que Toto estuviera aquí. Que estuviera bien. Y estuviera aquí.

Haciendo ese horrible sonido del helicóptero que hace cuando sacude sus cachetes. Hace mucho que no deseaba algo con tantas fuerzas. Así que me limpio la cara con la manga de mi suéter. Me levanto del rincón. Donde llevo una hora hecha bolita. Y salgo a buscarlo.

Subo al coche y manejo hasta el parque donde lo dejé, "Si algún día llegas a perderte", me dijo un día mi padre "Regresa al último lugar donde estuvimos juntos". Pero el parque está vacío. Lo recorro gritando su nombre. Nada. Con cada ruido volteo emocionada esperando que sea él.

Pero él no está ahí. Y me siento perdida. Y pienso en lo asustado que debe estar. Y me odio por eso. Pero quiero arreglarlo. Corro hasta una caseta de policía. Abro la puerta. Estoy buscando a mi perro, se llama Toto. Es negro, mediano, peludo, de orejas chiqui...

Policía: ¿Ves algún perro aquí dentro?

Nata: Me dice el policía regando moronas de torta por las comisuras de la boca. No...

Policía: Pues ya está.

Nata: ¿Ya está qué?

Policía: Que aquí no está tu perro Tonto.

Nata: Toto.

Policía: ¿Qué?

Nata: Se llama Toto.

Policía: Se llame como se llame AQUÍ - NO - HAY - NINGÚN - MALDITO - PERRO.

Nata: Lo observo fijamente. Arquea las cejas asustado. Abraza su torta contra su pecho.

¡Mira, Gorgory - le digo arrebatándole la torta con un movimiento de samurái que no alcanza a ver siquiera -, o me ayudas a encontrar a mi perro o te juro que esta torta va a acabar en el suelo, aplastada y partida por la mitad como tu asqueroso y peludo trasero!

Una gota de sudor recorre su frente y queda pendiendo de su ceja temblorosa.

Policía: No hagas ninguna tontería niña.

Nata: Dice enjugándose la boca. Tragando saliva con dificultad.

Policía: Estoy seguro de que podemos arreglar lo de tu perro Tonto.

Nata: ¡Toto!

Policía: ¡Eso, Toto! Mira, a todos los perros que encuentran en la calle, solos, los llevan a la perrera, ¡seguramente está ahí, a salvo y caliente, haciendo un montón de amiguitos!

Nata: ¿Perrera? Dame la dirección. La apuntó en una servilleta grasosa que me intercambié por la torta. Salí corriendo de ahí. Apretando la servilleta con todas mis fuerzas mientras él abrazaba su torta con la emoción de alguien que recupera a un hijo perdido.

Toto: El humano me echa el lazo encima. Sin voltear a verme. Y, aún cuando sé que no vamos de paseo, no me resisto.

Porque el lazo en el cuello me recuerda a Nata. Y nuestro parque. Y el ruidito de los aspersores. Y el pasto mojado. Y las ardillas trepando los árboles. Y las sombras de los árboles bailando con el viento.

Éste es mi último recorrido con Nata. Y no quiero que termine nunca.

Cierro los ojos. Y voy a tientas en la oscuridad al lado de ella. Hasta que alguien mete una esponja mojada en mi hocico. Y abro los ojos. Y me encuentro en el rincón de una habitación pequeña. Oscura. Fría. Minada de montoncitos de excremento. Me tiemblan las tres patas que me quedan. Porque tengo miedo.

Nata: ¡Toto! Grito al entrar a la perrera. Un pasillo encharcado. Una fila de jaulas oxidadas. Un montón de perros azotándose contra las jaulas. Ladrando rabiosamente.
¡Toto! Un anciano sale por la puerta de fondo.

Anciano: ¿Si?

Nata: ¡Estoy buscando a mi perro! Yo lo abandoné, pero lo quiero de vuelta. Lo quiero de vuelta para siempre.

Anciano: ¿Ya revisaste las jaulas?

Nata: No está en las jaulas.

Anciano: ¿Qué raza es?

Nata: No es de ninguna raza. Es una cruce de... Es negro, mediano, feo, tiene un ojo más grande que el otro.

Pausa

Anciano: Acaban de llevar a un perro negro al cuarto.

Nata: ¿Al cuarto?

Anciano: Donde los sacrifican.

Nata: ¿En dónde está?

Anciano: Al fondo. La puerta del fondo.

Nata: Corro por el pasillo.

Toto: Alguien empuja la puerta del cuarto.

Nata: Abro la puerta.

Arrinconado. Con los ojos hundidos, llenos de sangre y miedo encuentro a un perro negro. Que no es Toto... Que en nada se parece a Toto.

Toto: Un humano alto y flaco, con los lentes rotos, entra.

Humano flaco: ¿Necesitas ayuda?

Humano gordo: No mucho. Si quieres agárralo en lo que prendo la máquina.

Nata: ¿Es tu perro?, me pregunta el anciano. No respondo. No puedo despegar los ojos de ese animalito condenado.

Anciano: ¿Señorita?

Nata: ¿Perdón?

Anciano: ¿Es su perro?

Pausa

Nata: No. No es mi perro.

Anciano: ¿Ya fue a la otra perrera?

Pausa

Nata: ¿La otra perrera?

Anciano: Hay otra perrera. No muy lejos de aquí realmente. Unas quince cuadras hacia el sur.

Toto: El humano alto y flaco, de lentes rotos, me toma del cuello. Dejo de luchar. Me quedo quieto. Muy quieto. El humano gordo me mete los fierros al hocico y me amarra otra tira de cuero alrededor de la cabeza. No hay nada que hacer. El otro se hace a un lado, cruzando los brazos. Luego el gordo, arrastrando los pies, va hasta una maquinita arrinconada, oxidada y polvosa. Y golpea un botón con el puño cerrado. Todo se oscurece. De golpe. Todo se oscurece.

CAPÍTULO ONCE

Nata: La cigüeña, con sus alas extendidas, inabarcables, planeaba hasta su nido cuando una corriente de viento alteró su curso y la proyectó contra los cables de electricidad. En medio de ese cielo gris, se encendió un resplandor que dejó frita a la cigüeña, calcinada hasta lo más profundo de sus huesos. El corto circuito debió terminar en la siguiente torre. Pero años y años de mal mantenimiento impidieron que el corto se neutralizara entre los dos extremos de la línea.

Y la ciudad, en el momento en que Toto y yo necesitábamos un milagro, se quedó sin electricidad. Hay otra persona, dijo el anciano, unas quince cuadras hacia el sur. Cuando la luz del lugar

se fue de pronto. ¡Pum! Como si hubieran bajado el switch "¿Se fue la luz?", pregunté. "Eso parece", contestó el anciano. Salí a tientas de la habitación. Y después de la perrera. Y cuando finalmente me encontré en la calle. Las farolas. Los anuncios luminosos. Las luces de las casas. Estaban apagados. Sólo la luna, asomada entre las nubes, dejaba adivinar el contorno de las cosas.

Subí al auto. Y marché hacia el sur.

Toto: Todo estaba oscuro. Y yo, francamente, pensé que estaba muerto. Y me sentía aliviado de que no hubiera dolido siquiera un poco. Cuando menos eso. "¿Qué pasó?", escuché preguntar al hombre gordo. "No lo sé", respondió el flaco, "cortaron la luz"

Humano gordo: ¿No la pagaste?

Humano flaco: Sí la pagué.

Humano gordo: Seguro no la pagaste.

Humano flaco: Te digo que la pagué.

Humano gordo: Seguro estuviste bebiendo. Te gastaste el dinero.

Toto: ¿Estaba vivo? Mis ojos comenzaron a acostumbrarse a la oscuridad y descubrí que seguíamos ahí, en la pequeña habitación, y que los fierros seguían en mi hocico. Algo había pasado.

Humano flaco: ¿Acabas de decir que estuve bebiendo? ¿Eso es lo que acabas de decir?

Humano gordo: Eso es lo que acabo de decir.

Humano flaco: No puedes decir eso. No puedes venir a decir esas cosas, Jimmy. Sabes que está siendo difícil para mí. No puedes venir a decir esas cosas.

Toto: El humano flaco comenzó a llorar. En medio de la oscuridad, el humano gordo se acercó a él y lo abrazó. "Tienes razón", le dijo mientras el humano flaco lloraba contra su pecho. "Lo siento"

Mientras, yo empujaba la puerta entreabierta. Y corría a través del pasillo. Y me azotaba contra el portón metálico para abrirlo. Me azotaba una y otra vez hasta que lograba abrirlo un poquito. Y salí de allí. Y corría calle arriba. Llovía. Me quité los fierros del hocico. Y crucé la calle. Y justo cuando puse una pata debajo de la

banqueta, recordé que debía echar un vistazo siempre, antes de cruzar.

Cuando volteé, sólo vi las luces de un coche viniendo a toda prisa.

Nata: Aplasté el freno más allá de mis fuerzas. Más allá de toda posibilidad humana. Y el auto se detuvo como si hubiera clavado mis uñas en el asfalto. Como si, de hecho, hubiera clavado mis dientes con tal de que el auto de papá se detuviera a tiempo. El rechinado de los neumáticos cimbró el silencio en medio de esa oscuridad interminable. Mi frente se estrelló contra el parabrisas. Y luego regresé de golpe al asiento.

Pausa

Las luces del auto iluminaban a Toto. A penas un metro delante. A través de la lluvia que caía sobre sus ojos desiguales, desesperanzados. Veía el vaho de su respiración agitada. Suplicando por una tregua. Sólo entonces advertí que le faltaba una pata. Y parecía un milagro que la lluvia no lo hubiera tumbado de una vez y para siempre. Como si se sostuviera con la última esperanza de encontrarme.

De encontrarme en el ultimo momento.

Pausa

Desprendí mis dedos aferrados al volante. Bajé del auto. Y fui a hincarme delante de sus tres patas. Llena de culpa. Y de vergüenza. Puse mis dedos sobre su muñón que no terminaba de cicatrizar. Quise explicarle que estaba triste. Y que una, cuando está triste, comete estupideces. Y que dejarlo en el parque había sido una estupidez que no volvería a cometer nunca.

Nunca. Nunca.

Pero antes de que pudiera decir cualquier cosa, me lamió como sólo los perros, incapaces de guardar rencor, pueden lamer para decir: "Qué putisísimamente feliz estoy de volver a verte".

Y lo rodeé con mis brazos. "Perdóname Toto", murmuré en su oreja. "Por favor perdóname".

Toto: La ventana de la sala estaba cubierta con cartones y pedazos de periódico. Cuando llegamos, Nata los quitó todos y luego arrastró

el sillón y lo colocó delante de la ventana. "Arriba", dijo dando una palmada en el sillón y me senté a su lado. Estaba amaneciendo. No entiendo eso del tiempo, pero supongo que estuvimos abrazados, en medio de esa calle, casi toda la noche. Después regresamos a casa. Por primera vez ese muro inmenso no me parecía tan feo. Nata me echó el brazo encima y yo quise hacer lo mismo, pero bueno, ahora sólo tenía una pata y la necesitaba para sostenerme. Así que sólo recargué mi hocico en su rodilla.

Nata: Hay gente que sonríe. Hay gente que camina en el parque. Bajo un sol radiante. Y sonríe. Hay familias que comen juntas. Hay papás que llegan del trabajo, y abrazan a sus hijos. Y duermen en la habitación de al lado. Mientras nosotros soñamos.

Y hay papás que se marchan. Hay papás que no debemos esperar. Ni siquiera para lo más mínimo. Como decirnos buenas noches. En medio de esta oscuridad interminable. Porque sólo estamos aquí un momento. Un pequeño momento que se extiende. Y mientras se extiende, hay cigüeñas que encienden una llama. Para recordarnos que nadie se va del todo. Que algunos se quedan ahí. En algún lado. Cuidándonos.

Mientras se extiende, hay perros con tres patas. Que perdonan a pesar de todo. Hay amigos que contemplan un muro. A través de una ventana. Para imaginar que hay algo más del otro lado.

Hay amigos que permanecen juntos.

En medio de esta oscuridad interminable. Mis dedos recorren la cabeza de Toto. Y siento, por primera vez, que vamos a salir de ésta. Porque vivimos a pesar de lo que queda de nosotros.

Hasta que el momento termine.

Hasta que este pequeño momento. Nuestro momento. Termine.